

Ramón Xirau

Filosofía: una disciplina frustrada

Existe en España una clara tendencia a "recuperar" el exilio. Ciertamente, algunos filósofos españoles desterrados en 1939, han publicado ya en España desde hace bastantes años; tal el caso de José Ferrater Mora. Tal el caso, de ediciones de obras de García Bacca. Recuperación: desde hace dos años existe en Barcelona el "Premio Joaquín Xirau de Ensayo"; la Universidad del país Vasco ha publicado en abundancia obras de Eugenio Ímaz; Eduardo Nicol y Sánchez Vázquez han recibido honores en sus respectivas ciudades natales; hace dos años se estableció la "Fundación María Zambrano", cuyo primer Congreso se celebró, con éxito, en Vélez-Málaga. En otros casos, así en el de Gallegos Rocafull, el olvido es generalizado. Algo parecido sucede con José Gaos. La antología que ahora comento viene así a cubrir la necesidad histórica y a tratar de recordar a un filósofo cuyo olvido en España es inexplicable: la importancia de esta antología de Gaos que, por cierto, debería aparecer en ésta su tierra de México, donde, por decirlo con sus palabras, era un "transterrado", insiste en hacerlo nuevamente presente.

Alejandro Rossi escribe una "Nota editorial" y un texto breve que Rossi titula "Una imagen de José Gaos". Me referiré a los escritos elegidos por Rossi. Me interesa, primero, remitirme a lo que Rossi dice. En su "nota" escribe que su antología "intenta apenas una muestra de los diferentes temas que ocuparon la vida de José Gaos, como pensador". Me parece que el "apenas" sobra. Está tan bien hecho y construido este libro que da idea de toda la obra de Gaos. Puede verse en él una invitación a leer nuevamente a Gaos. En este sentido es útil. Quien lea lo aquí elegido tendrá una muy buena idea de nuestro "transterrado" filósofo.

Gaos, sin duda, publicó en México a un ritmo mucho más acelerado del que había sostenido en España. Rossi da dos razones

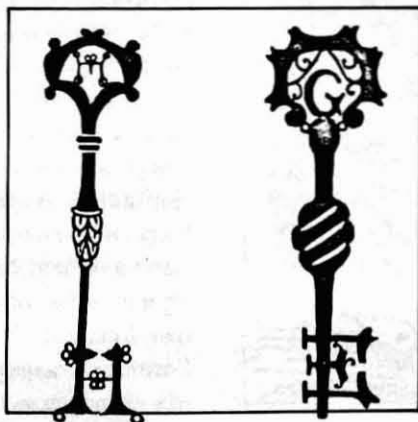
para explicar el hecho. En primer lugar hay que recordar que Gaos, en 1938, estaba "en la plenitud de la edad". Además escribía ausente a los "tutelajes". Ciertamente, en España, Gaos dependía muy a fondo de Ortega y Gasset. Habría que añadir acaso una tercera razón. Gaos, y en esto coincidía con Joaquín Xirau, con Ímaz, con el mismo Gallegos, había dedicado parte importante de su vida a la política cultural y, sobre todo, a la organización educativa en España. Al llegar a México Gaos y todos los demás tuvieron tiempo para dedicarse casi únicamente a lo suyo. También a las traducciones, que Gaos había iniciado en España (*Investigaciones lógicas* de Husserl en colaboración con su maestro Manuel García Morente). También en la "Noticia" inicial, Rossi recalca con razón, que dos fueron las líneas de trabajo de Gaos: la historia de las ideas y, su propia filosofía, la que llamaría "filosofía de la filosofía".

En la "imagen" que de Gaos ofrece Rossi, hay que ver un homenaje, también un elogio y una discusión. Gran profesor, Gaos practicó un tipo de filosofía que, dicho a grandes rasgos, remitía al método fenomenológico y al respeto al texto de clásicos y modernos. Rossi pertenece al "penúltimo" grupo de alumnos y discípulos de Gaos. El último fue el grupo que de 1966 a 1969, siguió sus seminarios en El Colegio de

México. Allí Gaos se había "refugiado" después de renunciar valientemente a su cátedra cuando cayó el rector Ignacio Chávez. El modo de filosofar de Gaos empezó a parecer "insostenible" a Rossi y otros estudiantes de su generación. Gaos respetaba a los clásicos. Tiene razón Rossi cuando dice que en el estudio de ellos predominaba la "hermenéutica"; no el análisis. Es probable, como lo sugiere Rossi, que esta actitud ante la filosofía y, en especial, ante la metafísica, responda al extremoso escepticismo de Gaos, quien veía en la filosofía, lo digo con Rossi, una "disciplina frustrada por excelencia". La filosofía, según Gaos, pretende ser ciencia pero solamente alcanza a ser "confesión personal". El filósofo se interesó por los nuevos caminos que traían consigo los jóvenes. Trató, a veces, incluso, de ponerse al corriente. La filosofía analítica no entraba en sus actitudes filosóficas. La conoció a medias y, me consta, con poco respeto. Afirma Rossi, y afirma bien: "... yo diría que los discípulos disidentes le llegaron demasiado tarde", y concluye el discípulo que discute con el maestro: "Gaos logró mostrar lo que en verdad es la actividad filosófica. No hubo entre nosotros quién lo hiciera mejor".

Los textos de Gaos están reunidos de la manera siguiente: una autobiografía intelectual sacada de las *Confesiones profesionales*, dos textos sobre Ortega y Gasset, otro titulado *El pensamiento hispanoamericano*, cuatro ensayos filosóficos, con tendencia a la descripción fenomenológica: *La caricia*, *Existencialismo* y *esencialismo*, *Discurso de filosofía*, *La negación*. No pretendo aquí detallar, ni mucho menos, estos escritos. Me limitaré a recordar algunos puntos cruciales.

Después de explicar su formación filosófica, con buen estilo y humor (maestros principales, García Morente, Zubiri, Ortega) Gaos nos remite a su interés no solamente por el vitalismo y la fenomenología, sino por Heidegger cuyo *El ser y el tiempo* Gaos tra-



duciría, por vez primera en cualquier lengua (México, 1951). Dilthey dio nombre a lo que sería el pensamiento de Gaos: el de "la filosofía de la filosofía".

Paso brevemente a los textos citados, en orden citado: Acerca de Ortega, Gaos muestra a la vez espíritu crítico y fidelidad. Ortega perdió lo que parecía haber sido su actitud hacia la política española, porque, en esencia, no fue un político o, más exactamente, porque su carácter no le permitía pensar como los políticos de su momento. Además Ortega no podía "estar en competencia con los políticos". Este ensayo, como el que le sigue, elogian al Ortega maestro, incluso al Ortega pensador político; no al Ortega político en acción.

Por lo que toca a Hispanoamérica, Gaos fue un iniciador y creador. Muchos fueron sus estudiantes, muchos sus discípulos. Por solamente citar a cinco de México recordaremos a Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Fernando Salmerón. Gaos en primer lugar y, con él, sus discípulos, trataron de desentrañar lo que era propiamente hispanoamericano y lo esencialmente mexicano. El texto incluido en el presente libro resume muy bien puntos de vista diversos y precisa los de Gaos. En cuanto a historia de las ideas creo que su libro más importante (lo sería en cualquier latitud si se tradujera a otras lenguas), es la *Historia de nuestra idea del mundo*, póstumo, editado por el historiador Andrés Lira, obra aparte cuyos capítulos separados no habían en el libro que ahora comentamos.

De los tres ensayos filosóficos, el más literario, descriptivo, aunque no haya aquí descripción de esencias, es *La caricia*, parte de un librito titulado *Dos prerrogativas del hombre, la mano y el tiempo*. Muy bien escrito, el ensayo lo es de antropología, de psicología descriptiva. ¿Lo es de fenomenología? Creo que no. Sé en cambio, que es una obra breve y de primer orden.

El *Discurso de filosofía* por decirlo con Gaos "dice adiós" a la metafísica. Sí, para él la metafísica carece de valor científico; es solamente la expresión de cada persona. Así la filosofía lo es de la historia de la filosofía. ¿Escepticismo? Sin duda. ¿Es imprudente decirlo? No lo creo: Gaos fue un hombre triste, acaso solamente feliz con su obra, su gran obra.

El último ensayo del libro sobre *La negación*, parte del libro *Del hombre* (obra, por cierto, difícil), es de todos los aquí reunidos el más "filosófico". Acaso lo más original en este caso sea la afirmación de que, con referencia a la "presencia", la negación "no denota" nada sino que, en esencia, "con-

nota". Me molesta en este texto, la ausencia de referencias, los grandes analizadores de la "nagación" en tiempos modernos (no tengo aquí en cuenta a clásicos o "románticos"). Me refiero a Bergson y Sartre. Es probable que Gaos no estuviera del todo de acuerdo con Bergson, cuando éste aborda el tema al final de *La evolución creadora*; es seguro que Gaos no hubiera coincidido acaso en nada con Sartre. Pero aquí hubiera sido necesaria, directa o indirecta, una lectura crítica de estos dos "clásicos" del siglo xx.

Hago notar que los textos de Gaos son de

primer orden. No lo es menos, la presentación de este libro por Alejandro Rossi, el filósofo muy original de *Lenguaje y significado* (1969) ahora en su séptima edición, y autor en el plano de la narrativa del libro *Manual del distraído* y otras prosas literarias y meditativas.

Coincido con Rossi. Gaos, tanto si con él concordamos como si diferimos, ... "nos legó un ejemplo incomparable de obsesión filosófica". ◇

José Gaos, *La filosofía de la filosofía*, Antología y presentación de Alejandro Rossi, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, 237 pp.

El dilema de un escritor chino

Flora Botton Beja

Poco se conoce en México de la literatura contemporánea china. La falta de traducciones, la escasez de contactos y un prejuicio generalizado sobre la producción artística de un país socialista, han dejado indiferentes tanto a los escritores como al público lector sobre la literatura china posterior a 1949. Sin embargo, entre los escritores contemporáneos de China, Wang Meng no es desconocido en nuestro país gracias a una iniciativa de El Colegio de México, que invitó al escritor en 1983 a pasar una corta temporada en México y que, a través de un esfuerzo conjunto de estudiantes y profesores, logró traducir y publicar varios de sus cuentos.¹ En 1986, Wang Meng fue nombrado Ministro de Cultura en el momento de mayor euforia y esperanza para una producción artística menos controlada por los dictados de la política.

Bolshhevik Salute (*Saludo bolchevique*) es una novela escrita en 1979, pero que hace apenas unos meses apareció en su traducción al inglés con el subtítulo de "Una novela china modernista". Según la traductora, en un ensayo introductorio, la novela de Wang Meng constituye el primer esfuerzo en la China post-Mao de ensayar géneros que no fueran los impuestos por el realismo socialista. Wang Meng, recién rehabilitado después de más de veinte años de exilio y de silencio, influido por la literatura occidental de una vanguardia no muy reciente, decide probar alternativas literarias que lo harán blanco de críticas y que pro-

vocarán controversias acaloradas en los círculos literarios chinos.²

El modernismo de Wang Meng no tiene nada de extremo: únicamente rompe a veces con el relato lineal, utiliza el recurso del *flash back* y juega con el tiempo. Al contestar a las críticas que se le hacen por su falta de ortodoxia narrativa, Wang Meng insiste en que el mundo subjetivo y objetivo se rigen por reglas diferentes. El mundo objetivo posiblemente sea igual a sí mismo pero produce sensaciones diferentes en cada individuo. A través de esas sensaciones se pueden conocer muchas cosas acerca del personaje y de su realidad subjetiva. Este juego entre el mundo subjetivo y el objetivo, esta transformación de lo externo a causa de lo interno, forma un conjunto de imágenes cinematográficas o de testimonios de radar, que en un segundo revelan muchas escenas.

El año de 1979 fue para China un año rico en la búsqueda de nuevas fórmulas y de nuevos temas literarios. Varias generaciones de escritores, todos ellos afectados de alguna manera por las campañas anti-intelectuales o por la Revolución Cultural, se congregaron en Beijing en octubre de ese año para asistir al 4o. Congreso Nacional de Escritores y Artistas, y así oír cuáles serían las normas y directrices para la creación artística y literaria de China en los pró-

² Ver Flora Botton Beja, "Wang Meng y la nueva narrativa china", en *Estudios de Asia y África*, No. 60, vol. XIX, No. 2, abril-junio 1984, pp. 193-201.

¹ Wang Meng, *Cuentos*, México D. F., El Colegio de México, 1985.